

CAPÍTULO V

Homero

Las noticias que hasta nosotros han llegado acerca de la vida de Homero, se reducen á alguna que otra tradición popular y á hipótesis de los gramáticos basadas en pasajes de sus obras. No obstante, tan escasos materiales pueden ser de grande utilidad si se emplean con discernimiento, aunque siempre le sea forzoso al investigador conformarse con la probabilidad histórica. Las numerosas tradiciones que acerca de la patria de Homero existen, están muy lejos de ser tan contradictorias como á primera vista parecen, puesto que cada una de las siete ciudades que se disputan la honra de haber sido cuna del gran poeta, sólo alega realmente en su favor títulos *indirectos*. Así, por ejemplo, los Atenienses llamaban á Homero su conciudadano, solo porque habían fundado á Esmirna ¹⁾, y la opinión del crítico alejandrino Aristarco, que dió valor á tales pretensiones se apoyaba, según todas las probabilidades, en esta interpretación ²⁾. No hay tam-

¹⁾ Así se halla claramente expresado en el epigrama á Pisistrato (Bekker, *Anecdota*, vol. 2, p. 768). [Este mismo epigrama se encuentra en el 5. de la Vida de Homero en Westermann, p. 29, 26 y *Anthol. Palat.* II, 445]:

Τρίς με τυραννήσαντα τῶσαντάκις ἐξεδίωξε
δῆμος Ἀθηναίων καὶ τρίς ἐπηγάγετο.
τὸν μέγαν ἐν βουλῇ Πεισίστρατον, ὃς τὸν Ὀμηρον
ἕθροισα, σποράδην τὸ πρὶν αἰδόμενον.
ἡμέτερος γὰρ κείνος ὁ χρύσεος ἦν πολιότης,
εἴπερ Ἀθηναῖοι Σμύρναν ἀπεκρίσαμεν.

²⁾ El Pseudo-Plutarco confirma brevemente la opinión de Aristarco (*Vita Homeri* II, 2). El fundamento de esto se ve, por ejemplo, en los *Schol. Venet.* á

poco razón alguna para considerar á Chíos como cuna de la poesía homérica, á pesar de que los derechos que esta isla jónica alega, hállanse apoyados por la autoridad del poeta lírico Simónides ¹⁾. Verdad es que la familia de los Homéridas ²⁾ floreció en esta isla; pero á juzgar por la analogía que aquélla guarda con muchos otros γένη, no debemos tenerla por tal familia, sino por una colectividad de individuos que ejercían el mismo arte, profesaban el mismo culto y reconocían por jefe común á un mismo héroe, del cual hacían derivar su nombre ³⁾. A la estirpe de los Homéridas pertenecía probablemente el «cantor ciego» que en el himno homérico á Apolo Delio (V. 171-172), hablando de sí mismo, cuenta que habita en la pedregosa Chíos, desde donde va á Delos para tomar parte en los juegos solemnes de los Jonios y en los certámenes de cantores, y el cual supone Tucídides que era el mismo Homero ⁴⁾; esto por lo menos, prueba que también el gran historiador miró á Chíos como residencia de Homero. Más tarde, aparece en el número de los homéridas de Chíos, el célebre Cinetos, que floreció hacia la 69.^a Olimpiada, como se deduce de la victoria que obtuvo en Siracusa. Ignórase, por el contrario, la época en que vivió el homérida Partenio de Chíos ⁵⁾. De todas suertes, aun admitiendo con Tucídides que el «cantor ciego» del himno citado fuera el mismo Homero, no es esta

la *Iliada* 13, 197 (e Cod. A.), que según recientes investigaciones, contienen extractos de Aristarco.

¹⁾ Simónides en el Pseudo-Plutarco, *Vita Homeri* II, p. 2 y otros. [Véase Bergk, *Poeta Lyrica*, p. 1146.]

²⁾ Sobre este γένος véase lo que dice Harpocracion (en 'Ομηρίδαι) y los *Anecdota* de Bekker (p. 288), que en gran parte están compuestos de fragmentos de los logógrafos. Platon, Isócrates y otros escritores emplean con sentido distinto la palabra 'Ομηρίδαι [Platon, *Ion*, p. 530 d; *Ann.*, *Phädr.* de Stallbaum, p. 347 b, Staat 10, p. 599-600], Isócrates [*Elogio de Helena* § 14]; según el empleo que de ella hacen los escritores mencionados, significa *admiradores de Homero*. [De más importancia es el testimonio de Hipostrato en el escoliasta de las *Nemeas* de Píndaro 2, 1: 'Ομηρίδας ἔλεγον τὸ μὲν ἀρχαῖον τοὺς ἀπὸ τοῦ 'Ομήρου γένους, οἱ καὶ τὴν ποιήσαν αὐτοῦ ἐκ διαδοχῆς ἦδον. μετὰ δὲ ταῦτα καὶ οἱ βραψφοδοὶ ὠκέτι τὸ γένος εἰς 'Ομηρον ἀνάγοντες.]

³⁾ Niebuhr, *Röm. Gesch.*, vol. 1, obs. 747 (801). Véase el prefacio de los *Dorier* de Müller (p. XII y XIII de la traducción inglesa.)

⁴⁾ Tucídides 3, 104.

⁵⁾ Suidas en *Ηερθένιος*. Según todas las probabilidades, este υἱὸς Θέσπορος, ἀπόγονος 'Ομήρου era pariente del poeta épico Testorides de Focea y de Chíos, mencionado en el Pseudo-Heródoto (*Vita Homeri* c. 15).

una razón que necesariamente induzca á creer que aquella isla fuera patria de Homero, á pesar también de la existencia en ella de la estirpe de los Homéridas. Ya los escritores antiguos trataron de conciliar estas noticias admitiendo que el poeta, en el curso de sus viajes, llegó á la isla de Chíos, donde acabó por establecer su residencia; opinión que se encuentra también en Píndaro, el cual presenta á Homero, ya como nacido en Esmirna, ya como natural de Esmirna y de Chíos ¹⁾. Esta misma idea se vislumbra de igual modo en el pasaje de un orador accidentalmente citado por Aristóteles, y que dice así: «Los habitantes de Chíos tributaban á Homero grandes honores, aunque no era su conciudadano» ²⁾. Puede compararse con propiedad á la estirpe de los Homéridas de Chíos, la de Samos, si bien no se halla inmediatamente enlazada con el nombre de Homero, sino con el de Creófilo, el cual es considerado como contemporáneo de Homero. Esta estirpe debió florecer también durante muchos siglos; en primer término, porque se dice que un descendiente de Creófilo dió al espartano Licurgo ³⁾ los poemas homéricos,—aseveración probablemente cierta, puesto que los Lacedemonios atribuían á rápsodas de la familia de Creófilo, el conocimiento que ellos tenían de los poemas de Homero—y en segundo lugar, porque Pitágoras los oyó recitar á un creófilida, llamado Hermodamas ⁴⁾.

Por el contrario, la opinión que atribuía á Esmirna el ser patria de Homero, no solo fué la que prevaleció en la época más floreciente de Grecia ⁵⁾, sino que además está fortalecida por las consideraciones que siguen: primera, y esta es muy importante, porque se hallaba difundida y divulgada bajo la forma de una leyenda popular ó de un *mito* en el cual el poeta figura como hijo

¹⁾ Véase Böckh *Pindar. Fragm. inc.* 86. [248 Bergk].

²⁾ Aristóteles *Rhetor.* 2, 23 [p. 1398 b 12]. La cita es de Alcidas contemporáneo de Platon. Verosíblemente ha sido sacada de su *Μουσείον*. Véase Vahlen, *Sitzungsber. der philos. historisch. Klasse der k. Akad. in Wien*, vol. 43, p. 502-503]. Véase Pseudo-Heródoto, *Vita Homeri* hacia el fin.

³⁾ Véase especialmente Heracleides Pónticos *πολιτειῶν* *Fragm.* 2.

⁴⁾ Diógenes Laercio 8, 1, 2. Suidas en *Πυθαγόρας Σάμιος* (p. 231, edic. Kuster). [Véase Welcker, *ep. Cyclus* 1, p. 223. Apuleyo *Florid.* 2, 15 le llama Leodamas.]

⁵⁾ Además del testimonio de Píndaro, es muy digna de tenerse en cuenta la mención accidental de Scilax: *Σμύρνα ἐν ἡ' Ὀμήρου ἦν* (p. 35 edic. Is. Voss). [En vez de ἐν ἡ' se ha supuesto, sin necesidad, que debe decir ὁ ἐξ ἡς ὁ ὄθεν. Véase *Geographi gr.*, edic. C. Müller, vol. 1, p. 711.]

de la ninfa Criteis ¹⁾ y del río esmirneo Meles ²⁾; segunda, porque si consideramos á Esmirna como el centro de la vida y de la gloria de Homero, es fácil conciliar y explicar de la manera más sencilla las pretensiones de todas las demás ciudades, que descansan en buenas autoridades,—como por ejemplo, la de los Atenienses, que ya dejamos apuntada, la de Cumas, en cuyo favor milita el testimonio de Eforo el cumeo ³⁾, y la de Colofon, apoyada por la autoridad de Antímaco colofoneo ⁴⁾.—Mirada bajo este aspecto, la historia de Esmirna es de capital importancia para conocer la vida de Homero, pero por desgracia hánla oscurecido á menudo encontrados intereses de los diversos pueblos establecidos en Grecia, y la parcialidad de los cronistas. No obstante, á continuación vamos á exponer el resultado de minuciosas y concienzudas investigaciones.

Acerca de la fundación ó primera ocupación de Esmirna por los Griegos, existían dos tradiciones ó creencias. La una era de procedencia jónica, y según ella, había sido fundada por los habitantes de Efeso, ó por los de una aldea efesia llamada Esmirna y que, en efecto, existió con este nombre ⁵⁾; esta colonia era llamada también ateniense, porque á su vez Efeso había sido fundada por los Jonios mandados por Androclo, hijo de Codro ⁶⁾. Según la otra, que era de procedencia eólica, los Eolios de Cumas habían tomado posesión de Esmirna diez y ocho años después de

¹⁾ [La forma Κρηθίς se encuentra más usada en los manuscritos que Κριθείς.]

²⁾ Hállase citado en todas las biografías de Homero. Por lo demás, este nombre ó sobrenombre de Homero, *Melesigenes*, no puede traer su origen de una época posterior á la en que florecieron los primeros poetas épicos.

³⁾ Véase Pseudo-Plutarco 2, 2. Evidentemente, Eforo era la autoridad principal seguida por el autor de la Vida de Homero, que lleva el nombre de Heródoto.

⁴⁾ Pseudo-Plutarco 2, 2. La correlación entre las opiniones que hacen á Homero natural de Esmirna y de Colofon, hállase indicada en el epigrama (*Ibid.* 1, 4) que llama á Homero hijo de Meles y proclama á Colofon su patria,

Υἱὲ Μέλητος, Ὅμηρε, σὺ γὰρ κλέος Ἑλλάδι πάση
καὶ Κολοφῶνι πάτρη θήκας ἐς αἶδιον.

⁵⁾ Véase la explicación circunstanciada de Estrabon 14, p. 633-634.

⁶⁾ Estrabon 14, p. 632-633. Sin duda alguna se hacía remontar el culto esmirnio de Nemesio, á Ramnus en Ática. El retórico Aristides da en muchos pasajes, noticias falsas sobre la colonia ateniense de Esmirna. [Véase Sengebusch, *dissert. homer. post.*, p. 67.]

haber fundado su propia ciudad ¹⁾; con cuyo hecho se relacionan las noticias que los escritores antiguos nos han transmitido sobre los jefes de la colonia, las cuales á su vez están de acuerdo con otras noticias legendarias ²⁾. Ahora bien; como quiera que los Jonios se establecieron en Esmirna, según los cronistas de Alejandría, el año de 140 después de la destrucción de Troya, y Cumas fué fundada 150 años después de aquel mismo acontecimiento—fecha que concuerda perfectamente con la consecutiva fundación de las colonias eólicas—es seguro que ambos pueblos se encontraron en Esmirna próximamente en la misma época, si bien hay que admitir que los Jonios llegaron antes que los Eolios, puesto que de aquéllos tomó su nombre la ciudad. Parece probable, aunque no puede asegurarse, que por espacio de muchos siglos, éstos dos pueblos poseyeron á Esmirna en común; y es de todo punto evidente que predominaron los Eolios, dado que Esmirna, según Heródoto, era una de las doce ciudades eólicas, al paso que la liga jónica no la contaba entre las otras doce ciudades de que se componía ³⁾; por esta razón, sin duda, Heródoto ignoró completamente la colonización de Esmirna por los Efesios. Acaeció después, que los Jonios, ignórase en qué época, fueron expulsados por los Eolios y que se retiraron á Colofon, mezclándose con sus habitantes, pero sin abandonar su propósito de reconquistar á Esmirna á la primera ocasión favorable. Más tarde, en efecto, los de Colofon lograron apoderarse de ella y arrojar á los Eolios ⁴⁾, siendo en adelante una ciudad puramente jónica. Carecemos de noticias exactas acerca de la fecha en que se operó este cambio, y todo lo que de él sabemos, es que debió verificarse antes del reinado de Giges en Lidia, esto es, antes de la 20.^a Olimpiada (hacia el año 700 a. Chr.), puesto que este

¹⁾ Pseudo-Heródoto, *Vita Homeri* c. 2, 38.

²⁾ El οἰκιστής era (según el Pseudo-Heródoto c. 2) cierto Teseo, descendiente de Eumelo de Fera. Según Hermesianas en Partenio c. 5, la misma familia de Admeto de Fera fundó á Magnesia sobre el Meandro, y Cumas la metrópoli de Esmirna, había sido igualmente ocupada por habitantes de Magnesia. Pseudo-Heródoto c. 2. El epigrama homérico 4 (en el Pseudo-Heródoto c. 14) menciona á los λαοὶ Φρίκιωνος como fundadores de Esmirna, entendiéndose por tales á los Locrios, que siendo originarios de Fricion, cerca de las Termópilas, fundaron á Cumas Fricónida y á Larisa Fricónida. [Véase Steph. Byzant. en Φρίκιον.]

³⁾ Heródoto 1, 149.

⁴⁾ Heródoto 1, 150, véase 1, 16. Pausanias 7, 5, 1.

rey guerreó á un mismo tiempo con Esmirna, Mileto y Colofon ¹⁾, lo cual prueba que estas tres ciudades eran aliadas. Conocemos además el nombre de un vencedor en los juegos olímpicos (23.^a Olimpiada 688 a. Chr.), que era jonio de Esmirna ²⁾; y Mimnermo, el poeta elegíaco, que floreció hacia la 37.^a Olimpiada (630 a. Chr.), descendía de los habitantes de Colofon que habían colonizado á Esmirna ³⁾.

Es indudable que el encuentro de estos diversos pueblos griegos en un mismo punto de la costa del Asia Menor, contribuyó grandemente, merced á la variedad de elementos que vino á poner en juego, á desarrollar la actividad del genio que, más tarde, había de producir obras como los poemas de Homero. Allí estaban de un lado, los Jonios de Atenas con su culto á una divinidad encarnación de la sabiduría y de la prudencia, Athene, y con sus tradiciones de héroes valientes y generosos, entre los que se encontraba Nestor, antepasado de los reyes de Efeso y de Mileto; de otro lado, los Aquéos—la estirpe más noble entre los Eolios de Cumas—regidos por los príncipes de la familia de Agamemnon ⁴⁾ dispuestos siempre á hacer valer las pretensiones inherentes al título de «rey de los hombres,» con sus numerosas tradiciones sobre las hazañas de los Pelópidas y especialmente sobre la destrucción de Troya. Con estos dos pueblos principales hallábanse mezcladas las huestes guerreras de la Lócrida, de la Tesalia y de la Eubea, y con especialidad los colonos emigrados de la Beocia, con su culto á las Musas del Helicon y su tradicional amor á la poesía ⁵⁾.

Esta reunión y mezcla de diversas estirpes, debió contribuir, necesariamente en alto grado, á aumentar la actividad intelectual del pueblo, así como á desarrollar las tradiciones de tiempos pasados y á crear y perfeccionar el dialecto épico. Tratemos ahora de determinar á cuál de estos pueblos pertenecía Homero. Nada, ni en el nombre de Homero, ni en las noticias que tenemos

¹⁾ Heródoto 1, 14. Pausanias 4, 21, 3 dice también de un modo explícito que los Esmirnios eran entonces Jonios. Por otra parte, Mimnermo no habría cantado las proezas de los Esmirnios en esta guerra, sino hubieran sido Jonios.

²⁾ Pausanias 5, 8, 3.

³⁾ Mimnermo, en Estrabon 14, p. 634 [Fragm. 9 de Bergk.]

⁴⁾ Estrabon 13, p. 582. Pollux 9, 83 menciona á un Agamemnon, rey de Cumas.

⁵⁾ Sobre el vínculo de conexión entre la Beocia y Cumas, véase el Cap. VIII.

acerca de su vida, autoriza para negar su existencia ni para colocarle entre los personajes míticos y legendarios. Conocemos hasta en sus menores detalles las relaciones familiares de Hesiodo, y si la posteridad que admiró á Homero le consideró como hijo de una ninfa, por su parte Hesiodo nos refiere cómo fué visitado por las Musas. Ahora bien; siguiendo la tradición que le hace natural de Esmirna, es evidente que Homero, en contra de la opinión de Antímaco, existió en la época eólica. El epigrama homérico ¹⁾ que llama á Esmirna la eólica, aunque en realidad es muy posterior á Homero, al cual se ha atribuído, es de altísima importancia porque es el testimonio de un homérida que vivió en época anterior á la conquista de Esmirna por los de Colofon. Además, el título de abuelo de Homero ²⁾ que los logógrafos y mitólogos dan en diversas genealogías á Melanopo, antiguo poeta de Cumas, autor supuesto de un himno relacionado con el culto de Delos ³⁾, y de entre los cantores antiguos el que parece ofrecer mayores garantías de realidad histórica, es una nueva prueba en apoyo de nuestra tesis, puesto que nos demuestra que en la época en que se escribieron las obras de estos mitólogos, el poeta esmirnio pertenecía á la colonia de Cumas. Por otra parte, la crítica antigua señala en las obras de Homero descripciones de costumbres y de trajes evidentemente de los Eolios; y por último, y este es un hecho más digno aún de tenerse en cuenta que los precedentes, existía en Esmirna un templo que se decía de la época eólica, consagrado á *Bubrostis* ⁴⁾, encarnación, en Homero, del hambre insaciable ⁵⁾.

Y sin embargo, á despecho de todas estas indicaciones, cualquiera que estudie con cuidado los restos y las huellas del sentimiento nacional y de recuerdos patrios que contienen las obras de Homero, sentiráse inclinado á optar por la hipótesis contraria, conviniendo con Aristarco en que en el pecho de aquel poeta

¹⁾ *Epigr. Hom.* 4, en Pseudo-Heródoto 14.

²⁾ Pausanias 5, 7, 8. De donde se infiere que Pausanias coloca á Melanopo después que á Oleno y antes que á Aristeas.

³⁾ Véase Helánico y otros en Proclo (*Vita Homeri*, p. 25. de Westerman) y Pseudo-Heródoto c. 1.

⁴⁾ *Iliada* 24, 532. Véanse los *Schol. Venet.*

⁵⁾ Según los *Tonica* del [apenas conocido] Metrodoro en Plutarco, *Quest. Symp.* 6, 8, 1. Eustacio [en otros pasajes de la *Iliada*, p. 1363, 60] atribuye por el contrario este culto á los Jonios.

latía un corazón jónico. Véase, en efecto, el respeto que el poeta profesa á las divinidades jónicas: Palas Athenea figura en los poemas del «ciego de Chíos» como una diosa ateniense, cuya morada habitual es el templo de la Acrópolis en Atenas, y la cual abandona el país de los Feacios para trasladarse á Maraton y á Atenas ¹⁾. Poseidon, es para Homero, sobre todo, el dios heliconio, esto es, el protector de la liga jónica, el dios en cuyo honor los Jonios celebraban fiestas nacionales en el Peloponeso y en el Asia Menor ²⁾. Es asimismo muy probable, que en la descripción del sacrificio ofrecido por Nestor á Poseidon, el poeta recordase los que los Nélidas, sus sucesores, solían dedicarle en su cualidad de reyes de los Jonios. Entre los héroes encontramos á Ajax, hijo de Telamon, á quien los Dorios de Egina y la mayor parte de los otros pueblos griegos consideraban como Eácida, pariente de Aquiles, y el cual aparece en la *Iliada* como salaminio y pariente de Menesteo, rey de Atenas, sin que se haga la menor alusión á su parentesco con el hijo de Peleo; de todo lo cual lógicamente se deduce que Homero, como el logógrafo ateniense Ferécides ³⁾, le consideraba como un héroe de origen ateniense y salaminio. La demostración minuciosa del origen helénico del héroe licio Glauco en el célebre combate que éste sostuvo con Diómedes (*Iliada* 6, 119 y ss.), adquiere más importancia, sin duda alguna, cuando con ella enlazamos el recuerdo de los reyes jonios de la familia de Glauco, de que antes hemos hablado ⁴⁾. Por lo que hace á las instituciones políticas y á su denominación, encuéntrase igualmente en Homero vestigios numerosos de costumbres jónicas: así, por ejemplo, las *Fratrías*, de que se hace mención en la *Iliada* (2, 362), no se encuentran más que en los Estados jónicos; los *Thetes*, jornaleros, sin propiedad territorial, son en Homero los mismos que en la época de Solon existían en Atenas; la palabra *demos*, que unas veces significa «llanura» y otras «asamblea popular», es evidentemente una expresi-

¹⁾ *Odisea* 7, 80. Véase *Iliada* 2, 547.

²⁾ *Iliada* 8, 203. 20, 404 con los escolios. *Epigr. Hom.* 7 (en el Pseudo-Heródoto c. 17).

³⁾ Apolodoro 3, 12, 6. [Fragm. 15 de Müller.]

⁴⁾ Véase el comienzo del Cap. IV. Por lo demás, no nos hemos servido de pasajes sospechosos que pudieron ser interpolados en la época de Pisistrato. Sobre la tendencia ática que se observa en la mitología de Homero, véase también el Pseudo-Heródoto c. 28.

sión jónica. Platon hace observar á un espartano ¹⁾, que el régimen de vida descrito por Homero, tiene un carácter más bien jónico que lacedemonio, y podrían citarse innumerables usos y costumbres que los Dorios difundieron entre los demás pueblos que habitaban la Grecia, y de los cuales no se halla vestigio alguno en los poemas homéricos. Prescindiendo por último de los lugares que sirven de teatro á la *Iliada* y á la *Odisea*, vemos que precisamente las noticias topográficas del poeta más claras y más exactas, son las que se refieren á la Jonia septentrional y á la vecina Meonia, cuya pradera ásica, el río Caistro con sus cisnes, el lago gigeo, el monte Tmolo ²⁾ y el Sipilo, en fin, con el Aqueloo ³⁾, son para él evidentemente recuerdos de la juventud.

Si pudiéramos seguir el pálido resplandor de estos indicios á través de las densas tinieblas de los mitos antiguos, y si tratásemos de relacionar las conclusiones que probablemente habríamos de obtener con la historia de Esmirna, el resultado de nuestras investigaciones sería, sobre poco más ó menos, el siguiente:

Homero perteneció á una de las familias jónicas que emigraron de Efeso para trasladarse á Esmirna, en la época en que los Eolios y los Aquéos formaban la mayor parte de la población de aquella ciudad, y en que sus tradiciones hereditarias sobre la guerra de Troya despertaban el más vivo interés. Merced á su genio poético, supo conciliar los caracteres opuestos de las dos razas, tratando un asunto aquéo con la gracia y el ingenio de un jonio; pero al expulsar más tarde Esmirna á los Jonios, privóse de su antigua celebridad poética, pues probablemente consecuencia de esta expulsión fué el establecimiento de los Homéridas en la isla de Chíos ⁴⁾.

Por otra parte, ha de observarse que esta exposición, basada en la historia de las colonias del Asia Menor, colocaría el nacimiento de Homero algunas generaciones después de la colonización de los Jonios, con cuya fecha están de perfecto acuerdo los

¹⁾ *Leyes* 3, p. 680, c.

²⁾ *Iliada* 2, 865. 20, 392.

³⁾ *Iliada* 24, 615. Infírese de los escolios, que el Aqueloo homérico, es el arroyo Aqueloo que corre del Sípilon á Esmirna.

⁴⁾ *Esta opinión ha sido combatida entre otros por Sengebusch en su crítica de la *Geschichte der Homerischen Poesie*, de Lauer en el *Jahrs Jahrb.*, vol. 67, cuad. 3, 4, 6., y especialmente en el cuad. 4, p. 361 y 62. [Véase Sengebusch, *dissert. homer. poster.*, p. 51 y ss.]

testimonios de la antigüedad más dignos de crédito. Los cálculos de Heródoto y de los cronólogos alejandrinos, ofrecen el mismo resultado, pues el primero coloca á Homero y á Hesiodo cuatro siglos antes de la época en que él floreció ¹⁾, y los segundos aseguran que existió cien años después de la emigración jónica y sesenta antes de la publicación de las leyes de Licurgo ²⁾. No faltan, sin embargo, escritores, aun de los más eruditos de la antigüedad, que opinen de muy diverso modo.

Homero, pues, de quien por lo menos sabemos con seguridad estos escasos detalles, dió el primer impulso á la poesía épica. Antes de él, la poesía, como ya hemos tenido ocasión de ver, se limitaba á celebrar en breves cantos aventuras ó hazañas aisladas; pero la mitología heróica había allanado el camino á los poetas agrupando los hechos y las proezas de los héroes más ilustres, y dando por ende á estas agrupaciones una coherencia natural y una idea fundamental común. Una vez conocidos los caracteres generales y los puntos más culminantes de estos ciclos de tradiciones y de leyendas, el poeta podía relatar un episodio, ya de la vida de Heracles, ya de la de cualquiera de los siete reyes que destruyeron á la famosa Tebas, ya de la de un héroe cualquiera de la guerra de Troya, en la seguridad de que el auditorio comprendería la tendencia ó fin principal de su canto, á saber: en el primer caso, la apoteosis de Heracles, y la fatal destrucción de Tebas y de Troya, en los dos últimos. Durante mucho tiempo, los rápsodas contentáronse, sin duda alguna, con celebrar en poemas cortos, hechos aislados de la tradición heróica, como hicieron más tarde varios poetas de la escuela de Hesiodo; de tal manera, que podía coleccionarse en estos cantos toda la

¹⁾ Heródoto 2, 53.

²⁾ Apolodoro, *Fragm.*, vol. 1, p. 410, edic. Heyne. [*Fragm.* 74 de Müller. En el libro 6.º de la vida de Homero en Westermann, p. 31, 13, se dice que Eratóstenes asegura que el poeta floreció 100 años después de la emigración jónica, y Apolodoro que 80. Mucho menos puede fijarse cuánto tiempo después de la guerra de Troya compuso Homero sus poesías. En general, según la impresión que los mismos poemas producen, puede asegurarse que fué en un período muy posterior al que ordinariamente se creía en la antigüedad. Véase sobre estos datos cronológicos á Sengebusch, *dissert. homer. poster.*, p. 85-86. Según su ingeniosa interpretación, la diversidad de las noticias sobre el nacimiento de Homero, en distintos lugares y en diferentes épocas, indica el diverso origen y florecimiento de la poesía épica en diferentes comarcas del Asia Menor y de las islas.]

serie de aventuras de un mismo héroe, sin que por esto llegara á formarse jamás un poema completo, sino un conjunto de poemas independientes entre sí, y el cual, por consiguiente, carecía de la unidad en los caracteres y en la composición, que es lo que constituye la esencia de la verdadera epopeya ¹⁾. Debió ser, pues, un hecho muy nuevo y que debió producir una sensación extraordinaria, el de que un poeta escogiera de entre tan inmensa colección de mitos, un asunto que, por sí mismo, é independientemente de sus conexiones con los demás del mismo ciclo, ofreciese un interés bastante poderoso para satisfacer al espíritu, y se prestase á un desarrollo tal que se pudiera hacer intervenir en él á los principales héroes de todo un ciclo, conservando cada uno de ellos su carácter individual, sin que por esto el héroe principal ó la principal acción del poema quedaran oscurecidos y eclipsados.

Dos asuntos de tan grande extensión y de tanto interés, encontró Homero en la *ira de Aquiles* y en el *regreso de Ulises*.

El primero de estos asuntos es un acontecimiento que no debió ser muy anterior á la total destrucción de Troya, puesto que fué causa de la muerte de Héctor, defensor de aquella ciudad. Indudablemente una antigua leyenda ya muy conocida en la época de Homero, contaba cómo Héctor había muerto á manos de Aquiles por haber matado aquél á Patroclo, y cómo el hijo de Thétis no había acudido en socorro de su mejor amigo, porque, irritado contra los Griegos que le habían inferido una ofensa cruel, habíase negado á tomar parte en el combate. El cambio que se opera en el corazón de Aquiles y que le trueca de enemigo de los Griegos en enemigo de los Troyanos, es el que el poeta escoge como punto más culminante de su poema, el momento decisivo de la acción: pues así como por una parte, el cambio completo y repentino en la suerte de las armas, que es el resultado de aquella transformación, hace resaltar la grandeza de Aquiles, por otra, la metamorfosis de un carácter tan firme y tan resuelto no podía dejar de impresionar profundamente el ánimo del auditorio. Al adoptar este momento como el principal de la acción, hacíanse de todo punto necesarios una preparación larga y un desarrollo lento, debiéndose relatar no sólo la causa de la ira de Aquiles,

¹⁾ [De esta unidad habla Aristóteles en su *Poética* c. 8, donde presenta como ejemplos de aquel defecto á los Heracleidas y Teseidas, defecto que consiste en confundir la unidad de acción con la unidad de persona.]